

del obispo evangélico : este no da, como aquel Árabe, las Biblias, sino que las ofrece en venta á los peregrinos. « La experiencia nos demuestra que cuando se dan, los que las reciben las emplean en cornetas, » escribe el cronista de las misiones del R^{do} Gobat; y ya hemos indicado que tenia bastante razon para decirlo. Juzgando por lo que noté durante mi permanencia en Jerusalem, la venta de las Biblias producirá muy poco á sus vendedores, porque los peregrinos orientales, léjos de querer comprarlas, las rechazan como obra del demonio. Es digno de notarse que mientras el clero anglicano se ha empeñado en mostrar sus simpatías á los patriarcas cismáticos de Oriente, en asegurarles « vivir con ellos estrechamente unidos por la fe pura del Evangelio, y que al enviar su obispo á Jerusalem pensó rendir el honor debido á su autoridad (L), » aquellos se muestran muy distantes de aceptar y mucho mas de corresponder sus *fraternales relaciones*. Á los Latinos odiaron siempre los protopopes, denunciándolos como papistas, y á las otras sectas separadas de su comunión las llaman herejes; pero á cuantos pertenecen á la mision pruso-anglicana no les conceden ni el nombre de cristianos : su fe para ellos es indefinible.

El obispo evangélico que envia sus jóvenes árabes á distribuir Biblias á las tribus del desierto, se ocupa mientras tanto de otros trabajos cuya utilidad para su mision á mí me es desconocida. Yo lo encontré una mañana midiendo los muros de la ciudad santa... Cuando M. Gobat publique el diario de sus trabajos evangélicos en Jerusalem, como lo hizo con el de sus misiones apostólicas en Abisinia, leeremos en él en vez de : « Cuando yo veo á este hombre, decia un Abisinio, me pregunto si realmente es hombre ó si es un ángel. — Veo sus blancos cabellos que flotan sobre sus espaldas, su barba larga y rubia y su rostro blanco lo hacen superior al arcángel Miguel... » « Y á la verdad, continúa ahora M. Gobat, si yo quisiese pasar por un ángel, apenas quizá habria la décima parte de mi auditorio que pudiese en

duda mi palabra. Tan bien dispuestos se manifiestan todos á recibir la verdad (1). » En lugar de esto leeremos que al verle midiendo los muros de la ciudad santa, le tuvieron los Árabes instruidos por sus Biblias por el ángel que mandó Dios á medir los muros de Jerusalem. No sé qué lugar ocuparán entónces en la vision su hija, que le acompañaba á caballo, y sus hijos, que llevaban las cuerdas y otros instrumentos.

Un hospital y una escuela completan la mision anglo-prusiana : el primero se sostiene con asignaciones de la Prusia, que lo encomendó á sus Bethanias, como era natural. No fué larga la duracion de estas en Jerusalem; las dos hermanas hallaron ocupacion mas ventajosa, y la una siguió viajando para el Egipto, mientras que su compañera volvió en busca del suelo natal. El hospital pasó entónces á personas que no son *hermanas* como las Bethanias, y son las que primero se presentan al consulado de Prusia, que tiene en él intervencion directa. La escuela anglo-prusiana está á cargo de una institutriz alemana contratada al efecto por un número determinado de años. Los Orientales, que se alimentan mucho de las inspiraciones de su imaginacion, no comprenden cuál pueda ser el motivo porque aquel obispo y esta mujer no usen un traje peculiar, como lo llevan los eclesiásticos de todas las comuniones y las religiosas francesas, cuyos hospitales y escuelas, establecidos hace mucho tiempo en aquellas regiones, les son ya muy conocidos. Ese hábito de ver siempre contraidas á la enseñanza á personas separadas de los demas por costumbres, estado y ocupaciones y hasta vestido diferentes, lo echan ménos tambien en los miembros que componen la mision protestante, y es uno de los inconvenientes que se oponen á su progreso.

No puedo ménos de lamentar un fruto positivo y manifiesto que recoge la mision protestante de Jerusalem, y es

(1) *Journal d'un séjour en Abyssinie.* (Rév. Dr Gobat.)

efecto del ridículo á que entrega los Lugares santos en el ánimo de algunos de los individuos de su comunión que los visitan. Desgraciadamente vemos á ciertos viajeros que, poco instruidos en los sucesos históricos, y ménos instruidos aun de las maneras que enseña una esmerada educacion, se pasean por la basilica sin ningun respeto, y echando apénas una mirada desdeñosa sobre los sitios que la historia, las averiguaciones científicas y una tradicion no interrumpida señalan como santos. El Rev. Gobat, que, siguiendo el ejemplo de su antecesor, llama « piedras consagradas con tradiciones inciertas » á los Lugares santos, puede asegurar que en este punto ha llenado perfectamente su mision. Los que estáticos contemplaron las ruinas de Balbec y de Palmira, que recuerdan escenas abominables, envilecimiento verdadero de la dignidad del hombre, los que descubrieron su cabeza al divisar el Parthenon y el Acrópolis, manchados mil veces con injusticias é ingrati- tudes por los Griegos, y los que saludaron inclinando su frente las orillas del Nilo donde los sacerdotes quemaron incienso á los inmundos cocodrilos; miran con sonrisa irónica el Calvario, dondé el Hijo de Dios regeneró al linaje humano, y no inclinan siquiera su cabeza delante del Sepulcro que acataron mil generaciones de hombres ilustres como el mismo donde el Autor del Evangelio confirmó la divinidad de su doctrina. ; Juzgue el mundo tan monstruosa inconsecuencia de los protestantes!

